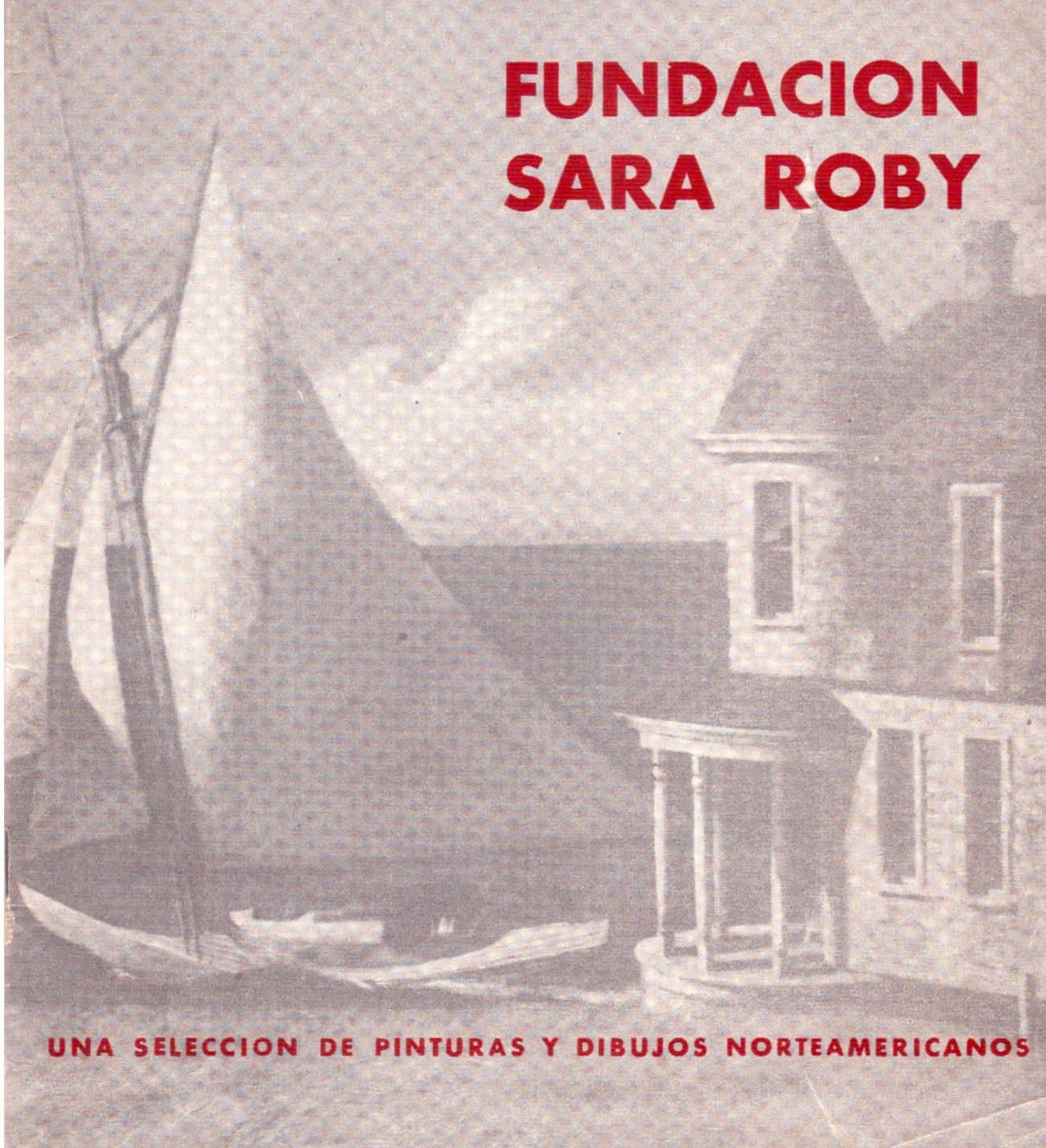


La colección de la

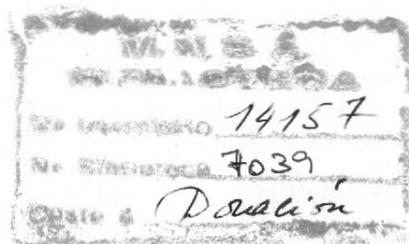
FUNDACION SARA ROBY

UNA SELECCION DE PINTURAS Y DIBUJOS NORTEAMERICANOS



La colección de la

FUNDACION SARA ROBY



presentada por la

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

bajo el patrocinio del

MINISTERIO DE INSTRUCCION
PUBLICA Y PREVISION SOCIAL

organizada por el

SERVICIO CULTURAL E INFORMATIVO
DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE AMERICA EN EL URUGUAY

Junio - Julio, 1963

la fundación sara roby

NUEVA YORK, N. Y.

Funcionarios y Directores

Sara Mary Roby, Directora Ejecutiva y Tesorera

Barbara Zinsser, Secretaria

Lloyd Goodrich

Hermon More

Isabel Bishop

Flora Whitney Miller

prefacio

La Fundación Sara Roby es una asociación civil sin fines lucrativos, cuyos propósitos son fomentar, ayudar y animar, en los Estados Unidos y otras partes, la creación, la apreciación pública, el disfrute y la comprensión de las artes plásticas, especialmente las de la pintura y la escultura.

Por considerar que una de las maneras más eficaces como esta fundación puede fomentar la creación artística y la apreciación del arte en los Estados Unidos consiste en adquirir obras de artistas norteamericanos y en exhibirlas en público, desde hace varios años la fundación está formando una colección de pintura, escultura, acuarelas y dibujos de artistas norteamericanos contemporáneos. Casi todas las obras adquiridas han sido de artistas que viven. La intención que se ha perseguido ha sido la de mantener normas altas en ejemplos individuales y considerar más la calidad que la cantidad.

Una de las funciones importantes de la fundación es tener disponible su colección en todo momento para prestarla, ya sea toda ella, o sólo algunos de sus ejemplares, a museos, galerías, universidades y otras instituciones sin fines lucrativos de los Estados Unidos y del extranjero. Desde hace varios años se han prestado en muchas partes obras individuales, inclusive varias que han figurado en exhibiciones enviadas a Europa y al Oriente.

Como Directora Ejecutiva de la Fundación, deseo expresar mi gratitud al Museo Whitney y a su personal por almacenar la colección y por encargarse de los muchos detalles prácticos que figuran en tener la colección disponible para préstamo. Deseo también reconocer mi deuda de gratitud hacia Isabel Bishop, Lloyd Goodrich, Flora Whitney Miller y Hermon More, como Directora de la Fundación, por su constante interés y por su ayuda en la formación de la colección, y hacia Henry Schnakenberg, como consejero. Quiero expresar mi agradecimiento muy particular al señor Goodrich, quien ha consagrado generosamente mucho de su tiempo a las actividades de la Fundación, y cuyos conocimientos y guía han sido sumamente valiosos.

SARA MARY ROBY
Directora Ejecutiva y Tesorera

la colección de la fundación sara roby

El Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos se honra en tener el privilegio de exhibir una selección de 40 obras procedentes de la distinguida selección de arte norteamericano, formada por la Colección Sara Roby.

La señora Roby, que es artista y amiga de los artistas, cree firmemente en la importancia de la creación artística en nuestra sociedad, y en la necesidad de que sea comprendida y apreciada ampliamente. Para contribuir al fomento de esa creación y para que la misma sea comprendida por el público, estableció una fundación, cuyas principales actividades han sido la formación de una colección de pinturas, esculturas, acuarelas y dibujos de artistas norteamericanos, y el préstamo de esas obras a instituciones de los Estados Unidos y del extranjero. Este método directo y eficaz de alentar el progreso de nuestro arte podría servir de ejemplo a muchas otras fundaciones más grandes y antiguas, que, con unas cuantas excepciones, no se muestran muy dispuestas a emprender programas en el campo del arte contemporáneo. La señora Roby y sus colegas directores de la fundación creen que una colección contemporánea no necesita ser simplemente una lista de los principales artistas de la época, sino que puede tener un carácter propio. La colección de la Fundación consiste en obras de artistas de muchos puntos de vista y estilos distintos, aunque la característica que se observa con más frecuencia es su preocupación por la forma. Los directores comprenden perfectamente que en el mundo actual del arte, tan cambiante y tan diverso, tratar de definir lo que es la forma, constituye uno de los problemas más complicados. En el pasado, la forma ha sido definida en muchos términos: claridad, precisión, substancia, redondez escultórica, profundidad tridimensional, sentido lineal o barroco, forma naturalista, en oposición a forma abstracta, etc. Todas esas definiciones concretas, aunque describen ciertos de sus atributos históricos, tienden a limitar el concepto de la forma en el mundo actual. Una definición contemporánea más amplia podría ser la de que la forma es la estructura fundamental, la energía, el movimiento y el diseño de la obra de arte, diferenciándola de sus cualidades más decorativas o subjetivamente expresivas. En este sentido, la forma existe actualmente en el arte de muchos puntos de vista y estilos diferentes: no sólo en el arte tradicional o representacional, sino en el arte abstracto, semi-abstracto y expresionista. Aun esta definición tan amplia tiene que resultar arbitraria, y determinadas obras no encajarán en ella. Pero con todas estas reservas, los Directores consideraron que al tratar de definir un propósito general, la colección resultante tendría un grado mayor de unidad y significado y contribuiría a mostrar la vitalidad constante del concepto de la forma en nuestros tiempos.

Desde un principio se consideró que la colección debía ocuparse primordialmente del arte contemporáneo. Casi todas las adquisiciones han sido obras de artistas que viven aún, muchos de ellos pertenecientes a la nueva generación. Una de las características de la colección es la calidad de ejemplos individuales, que en ciertos casos significó la espera de algunos meses y hasta de años para que el artista terminara una pintura o una escultura.

Por el privilegio y el placer de exhibir esta colección de pinturas, el Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos expresa su agradecimiento a los Directores de la Fundación Sara Roby, y al personal del Museo Whitney de Arte Norteamericano, que en forma tan eficaz ayudó a preparar la exhibición.

LLOYD GOODRICH

*Director del Museo Whitney
de Arte Norteamericano*

anotaciones

en relación con la exposición de obras de la Fundación Sara Roby.

La circunstancia de que una parte de la colección de obras de arte de la Fundación Sara Roby llegue a Montevideo y aquí se exhiba, supone la conveniencia de señalar, como preámbulo, algunas características de la actividad plástica en los Estados Unidos de América.

Y empiezo por ajustar el alcance de los términos que empleo. Cuando digo actividad plástica, no limito su acepción al solo aporte de los artistas en las disciplinas del dibujo, la pintura y la escultura; sitúo el bien entender de la frase en la complejidad del fenómeno estético que se ubica en una determinada instancia vital y abarca su incidencia en el medio, los procesos de relación posibles, el grado de interés que, de alguna manera, despiertan. En ese plano, entre las características de mayor destaque, por lo que de ejemplar contienen, está la misma existencia de una Fundación de este tipo. Ella tiende a reunir, por adquisiciones orientadas, la obra contemporánea y calificada de autores norteamericanos, para su guarda y mejor difusión. En los dos alcances, cumple los requisitos impositivos de toda ac-

ción museográfica; pero no se limita con otras condiciones que son propias de dichos institutos. Ni reconoce, por la libertad de la inversión posible, el expedienteo y la demora; ni, por tener sitio fijo, limita, tampoco parcialmente, el ámbito de la divulgación. Las obras — en series, parcialmente, quizá en conjunto — se exhiben por el montaje espaciado o simultáneo de exposiciones temporarias doquiera, dentro y fuera del país. Ellas definen el alcance, el tono justo, de la realidad ambiente, inmediata, coetánea; así, también se salva a la obra actual de su más normal destino transitorio y descolocado. Lo corriente es que el artista realice su obra, que llegue a exponerla una quincena y que el contacto con el público, que ciertamente busca, quede reducido a esa contingencia; después, volverán al taller o, en ocasiones, pasarán a integrar el acervo de ciertos museos — que, abarrotados, las archivan — o de colecciones particulares donde queda limitada a la frecuentación de núcleos, no siempre interesados. Una Fundación que se organiza con los propósitos señalados, va a extender la posibilidad de observación, a vitalizar la relación posible. Tiene orientaciones: desde el punto de vista plástico, insiste particularmente, en reunir lo que se reconoce ligado a algún tipo de organización formal, ordenada; en la selección, se dirige a lo que es obra nacional. Y la jerarquiza, difundiéndola por los Estados Unidos y por el extranjero, como ahora.

Este es uno de los aspectos, — tantas veces evidenciados, pero nunca suficientemente reconocidos, — de la intervención del o los particulares, en el apoyo, afirmación y empuje del arte; y ello es parte del régimen de relación y actuación en dicho campo, dentro de los Estados Unidos de Norte América. Y que no quedan, solo, en el capítulo de las fundaciones con un propósito definido; van más allá: del establecimiento de becas a la directa organización de museos, el sostenimiento de centros de enseñanza; es, en fin, una instancia de la colaboración en la labor cultural que se reconoce bien común y, por tanto, obligación de todos. Tal obligación se recibe con carácter imperativo; al atenderla se responde, dentro de las posibilidades de cada uno; y si el millonario puede dar mucho y organizar por todo lo alto, el escolar no se priva, tampoco, por su escala menguada, de ejercitar y contribuir a tan orgullosa misión. Así se evidencia, entonces, sin duda, una conciencia que se ha hecho carne. Y que es paradigmática; como tal se explicita; que quizá nos sirva en alguna medida.

La pintura de los Estados Unidos de Norteamérica ha logrado, dentro de los últimos años, serio destaque en el balance estimativo universal; ha llegado a cierto grado de rectoría en algunos de los caminos emprendidos por la revolución plástica contemporánea. El artista nace; y se hace. Y con lo primero solo no basta, como tampoco se fuerza su ser en ese plano con tan solo la formación. Se puede, entonces, llegar lejos y calar hondo cuando a la cualidad personal, a la aptitud demostrada y reconocida se agregan medios amplios: la frecuentación, el aprendizaje en todos los campos; y la respuesta pública. Esto último, que parece menor en ese contexto complejo, es, sin embargo, capital. El pintor que se vuelca intensamente a su quehacer, que da en él lo mejor de sí mismo o lo que cree digno en alta me-

dida, ha menester de la recepción abierta, generosa en la actitud; que se le espere y respete sin que ello signifique simple acatamiento, empuje al conformismo; así llegará más lejos.

Y como su situación ha cambiado sustancialmente en los tiempos actuales, con relación al pasado, también merece y necesita otra repercusión en el tratamiento. ¿Para qué pinta el pintor, si el destino inmediato de su obra es una muestra de días con escaso público urgido y preocupado de otras cosas, insensible al hechizo que la pintura encierra cuando lo tiene, una constancia del catálogo, una referencia crítica? Si la comunidad, o parte de ella, acciona con más alto, ambicioso y comprometido sentido de responsabilidad, la respuesta interviene, alerta y enriquece al autor, imponiéndole mejor destino o, todavía, la alternativa de su responsabilidad en el futuro. No es extraño, entonces, que todo este movimiento alrededor de la pintura, imponga y habilite etapas de superación; que, por ahí, también las capacidades naturales se exalten.

La actual muestra contiene algunos artistas de validez reconocida y contempla la presencia del joven, aún no legitimado por la estima crítica. Es, repito, parte de una colección cuyo núcleo se elige con determinado sentido. El juicio sobre los ejemplos corresponde al análisis que su frecuentación permita. Y que se definirá en los límites admitidos de la selección y de los casos. Pero cabe adelantar lo ya dicho, que no se refiere a obras determinadas sino a aspectos de una política cultural, de un enfrentamiento al compromiso del tiempo presente; y cómo no debe pasarse por alto.

Pr. Arq. FERNANDO GARCIA ESTEBAN

catálogo de la colección

Las dimensiones de los óleos, las acuarelas y los dibujos son en pulgadas, la altura expresada antes que la anchura. A menos que se indique lo contrario, las dimensiones de las acuarelas y los dibujos corresponden a las de sus marcos. El término genérico "cartón" se emplea para designar hojas laminadas tales como Prestwood, Masonite, etc.

isabel bishop

1 *Remendando*. 1945. Oleo en cartón. 25 x 16 5/8.

hyman bloom

2 *Paisaje*. 1958. Crayón en papel. 19 5/8 x 38 7/8.

charles burchfield

3 *Noche del Equinoccio*. 1917 - 55. Acuarela en papel. 40 por 52. Ilustrado.

paul cadmus

4 *Noche en Bolonia*. 1958. Temple en cartón. 53 1/2 x 38.

wynn chamberlain

5 *La Barricada*. 1958. Temple de huevo en cartón. 25 x 38.

carmen cicero

6 *Cerca de Tibidabo*. 1958. Oleo en tela. 40 1/4 x 50.
Ilustrado.

stuart davis

7 *Memo*. 1956. Oleo en tela. 36 x 28. Ilustrado.

guy pène du bois

8 *Sombreros anchos*. 1923. Oleo en madera. 20 x 14 3/4.
Ilustrado.

jimmy ernst

9 *"Timescape"*. 1956. Oleo en tela. 36 x 48. Ilustrado.

philip evergood

10 *Matrona en silla de ruedas*. 1952. Oleo en cartón. 48 x 36.
Ilustrado.

lyonel feininger

11 *Clippers*. 1946. Acuarela en papel. 11 3/4 x 18 3/16.

elias friedensohn

12 *Expulsión del Paraíso*. 1958. Oleo en tela. 52 x 78 3/4.

morris graves

13 *Hibernación*. 1954. Acuarela en papel. 17 5/8 x 25 7/8.

george grosz

14 *Una fantasía de hambre*. c.1947. Acuarela en papel. 24 x 18.

john heliker

15 *Rocas blancas, Nueva Escocia*. 1955. Oleo en cartón. 13 1/2
por 24 1/2.

edward hopper

- 16 *Mañana de Cape Cod*. 1950. Oleo en tela. 34 1/4 x 40 1/8. Ilustrado.
- 17 *Orilla abrigada*. 1941. Oleo en tela. 28 1/4 x 43.
- 18 *El Río Blanco en Sharon*. 1937. Acuarela en papel. 19 3/8 por 27 3/8.

james kearns

- 19 *Juegos de niños*. 1959. Oleo en cartón. 36 x 48.

leon kelly

- 20 *Cascada de almas a la tierra*. 1958. Tinta en papel. 24 3/4 por 19. (Total).

william kienbusch

- 21 *A través de cuatro pinos (Hurricane Island)*. 1956. Caseína, en papel. 40 1/4 x 26 1/2. Ilustrado.

karl knaths

- 22 *Buscadores de almejas*. 1959. Oleo en tela. 42 1/4 x 60.

yasuo kuniyoshi

- 23 *Faquires*. 1951. Oleo en tela. 50 1/8 x 32 1/4. Ilustrado.
- 24 *Mujer fuerte y niño*. 1925. Oleo en tela. 57 x 45.

reginald marsh

- 25 *Playa de Coney Island*. 1951. Oleo en cartón. 24 3/4 x 30.
- 26 *El Steeplechase de George Tilyou*. 1932. Temple de huevo en cartón. 30 1/8 x 40.

kenneth hayes miller

- 27 *Cazadoras de saldos*. 1940. Oleo en tela. 30 7/8 x 36 1/8.

walter murch

- 28 *El bulbo*. 1951. Oleo en tela. 21 x 17.

william palmer

- 29 *La última nieve*. 1956. Oleo en tela. 40 x 44.

bernard perlin

30 *La despedida*. 1952. Temple de caseína en cartón. 34 1/4 por 47 1/8.

theodore roszak

31 *La gran polilla*. 1955. Tinta en papel. 67 x 17. Ilustrado.

ben shahn

32 *A la manera del Ticiano*. 1959. Temple en cartón. 53 1/2 por 30 1/2. Ilustrado.

honoré sharrer

33 *Tributo al pueblo trabajador norteamericano*. 1951. Oleo en cartón. Sección central, 33 1/4 x 27; cuatro secciones, izquierda y derecha, cada una 11 3/8 x 16 3/8. Ilustrado.

charles sheeler

34 *San Francisco*. 1956. Oleo en tela. 32 x 22. Ilustrado.

william thon

35 *Pinos*. 1955. Acuarela y tinta en papel. 20 3/4 x 28 3/4.

mark tobey

36 *Cántico*. 1954. Caseína en papel. 17 1/4 x 11 1/2.

george tooker

37 *En el cenador*. 1958. Temple en cartón. 24 x 24. Ilustrado.

robert vickrey

38 *Miedo*. 1954. Temple de huevo en cartón. 34 3/4 x 58 1/2.

max weber

39 *Trío*. 1953. Oleo en tela. 25 1/4 x 30. Ilustrado.

andrew wyeth

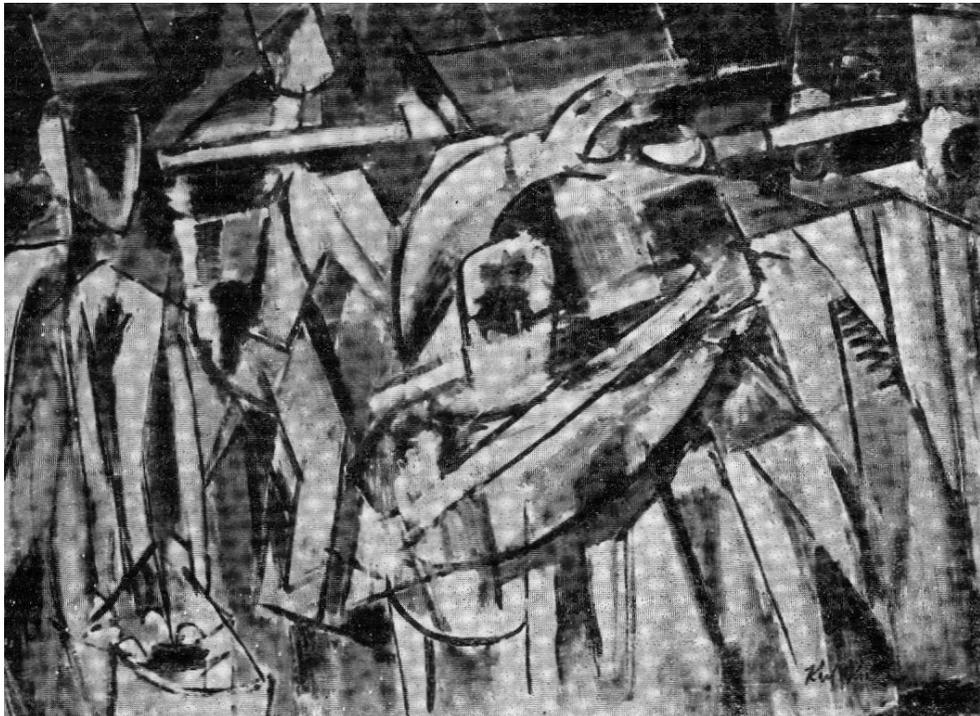
40 *La caja azul*. 1956. Acuarela en papel. 19 1/2 x 27 1/2.



william kienbusch

A través de cuatro pinos (Hurricane Island). 1956

Caseína, en papel. 40 1/4 x 26 1/2. (Nº 21)



karl knaths

Buscadores de almejas. 1959

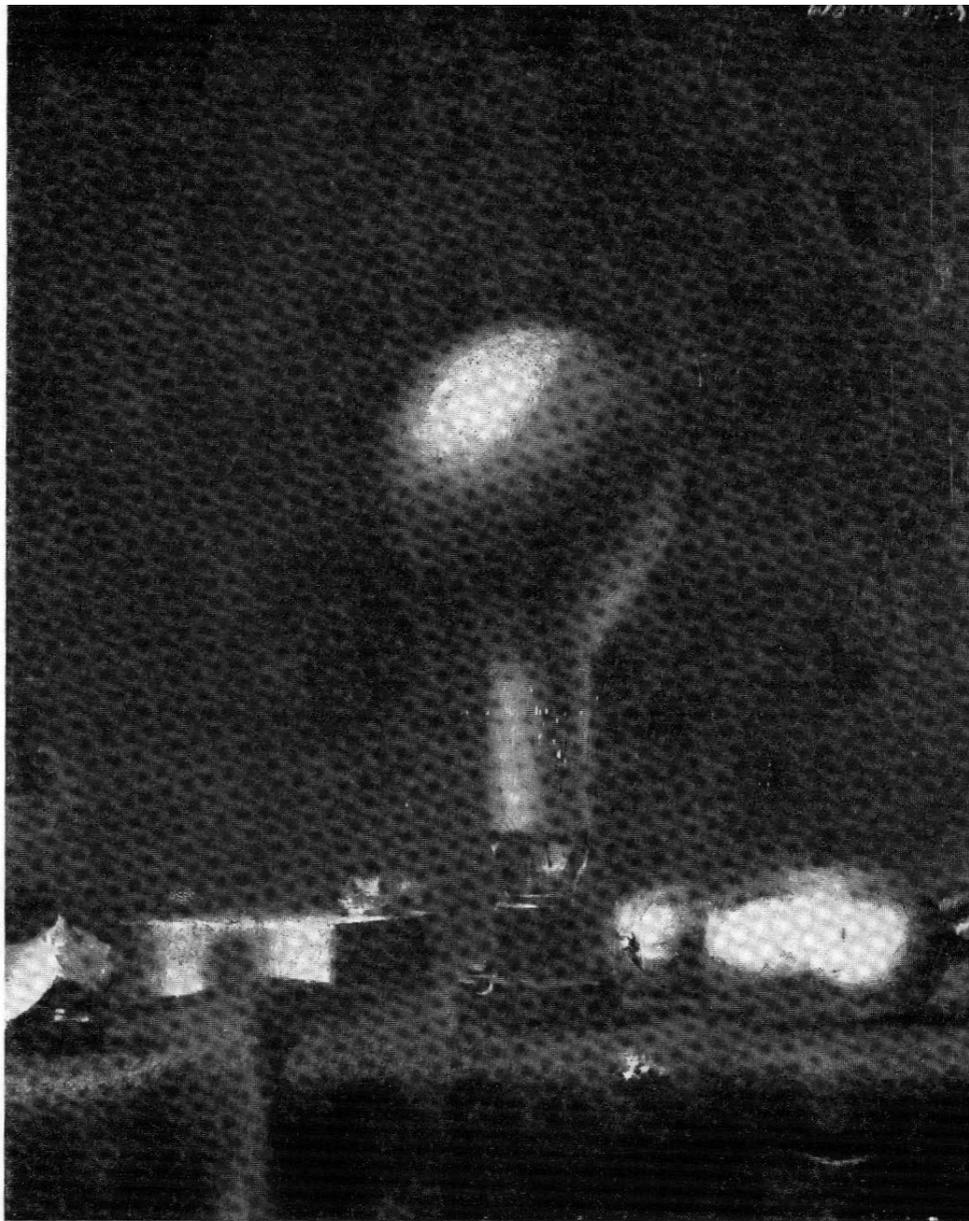
Oleo en tela. 42 1/4 x 60. (Nº 22)

elias friedensohn

Expulsión del Paraíso. 1958

Oleo en tela. 52 x 78 3/4. (Nº 12)

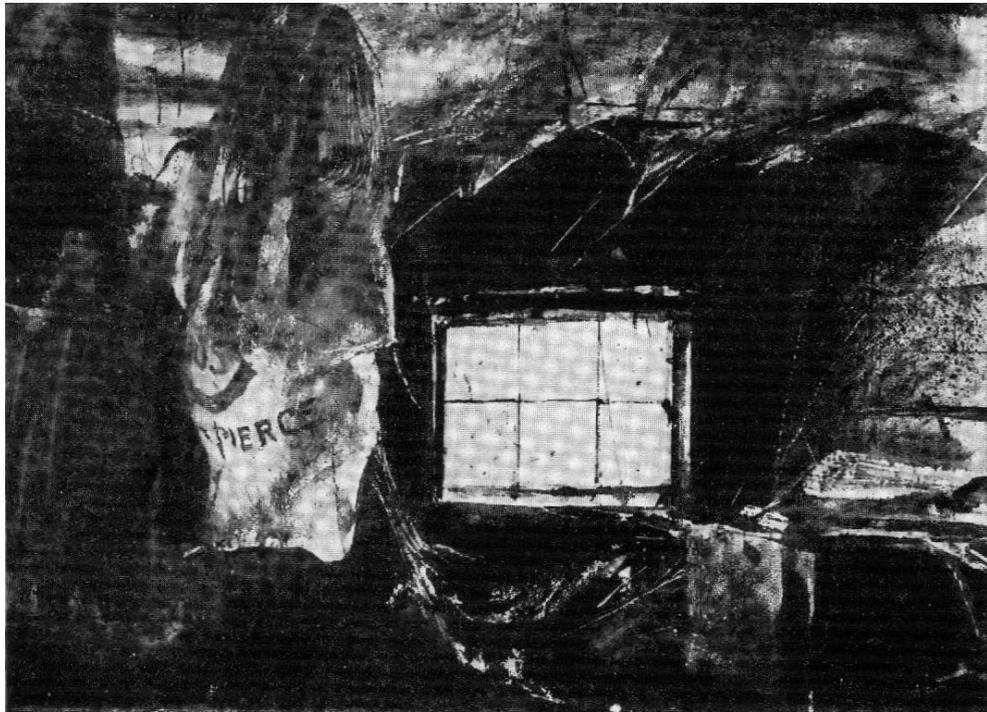




walter murch

El bulbo, 1951

Oleo en tela, 21 x 17. (Nº 28)



andrew wyeth

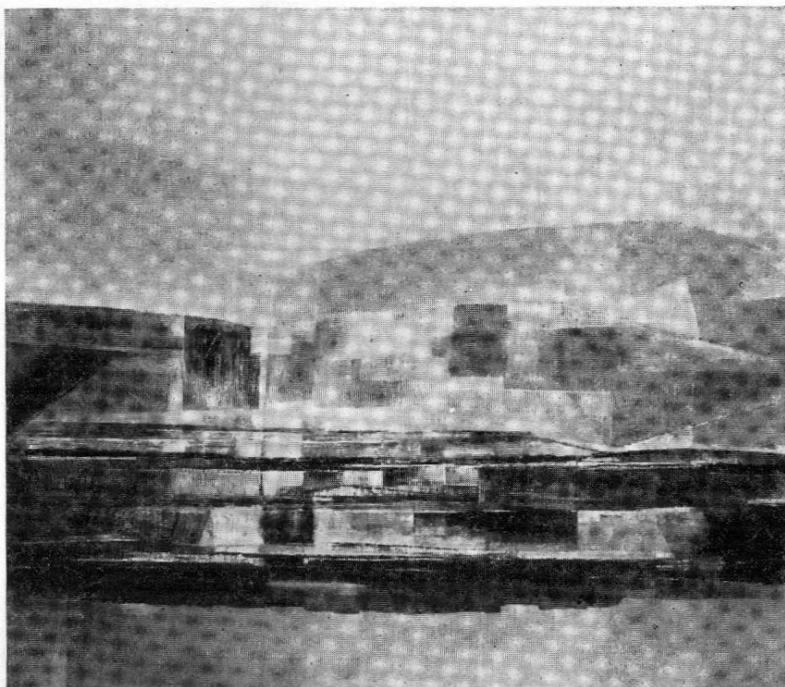
La caja azul. 1956

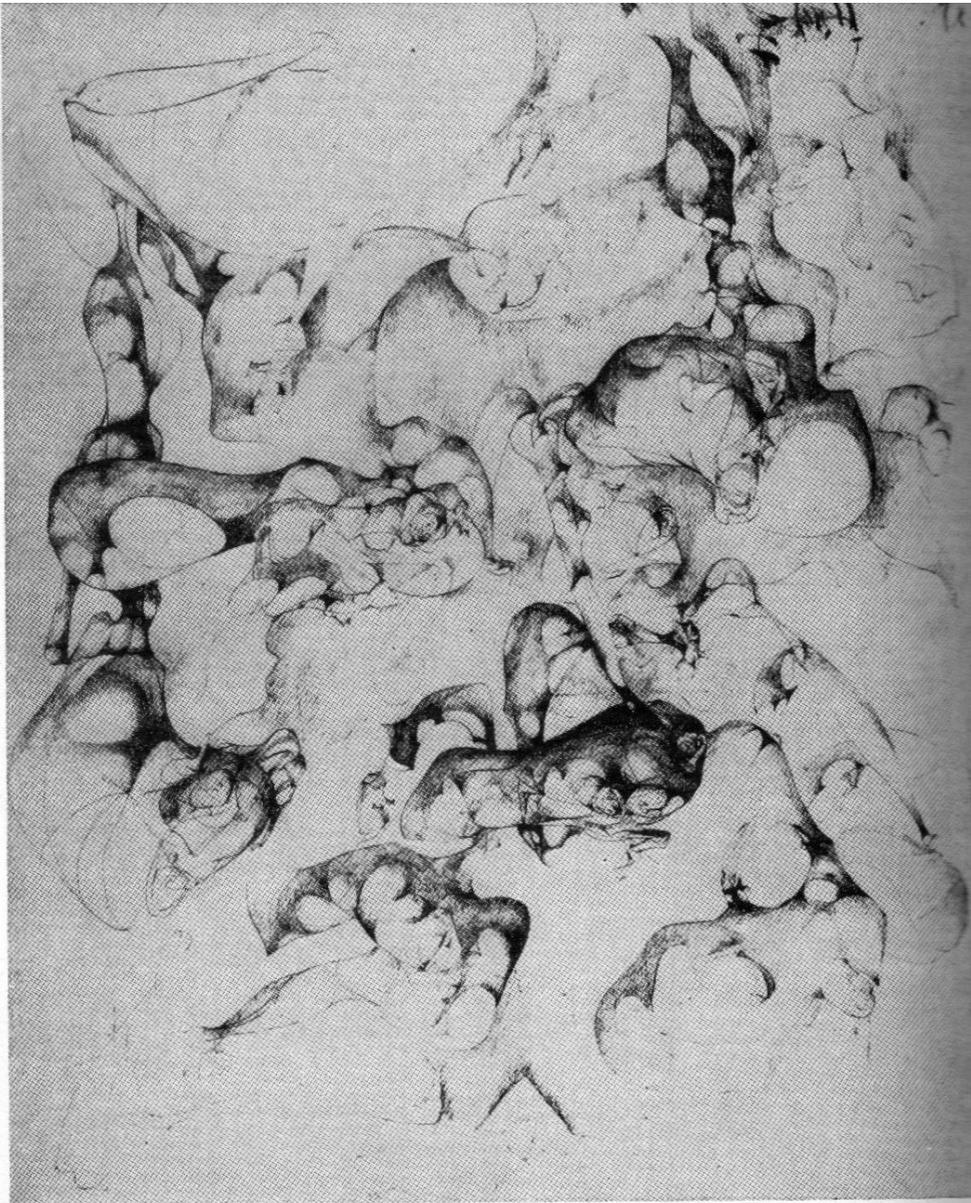
Acuarela en papel. 19 1/2 x 27 1/2. (Nº 40)

william palmer

La última nieve. 1956

Óleo en tela. 40 x 44. (Nº 29)





leon kelly
Cascada de almas a la tierra, 1958
Tinta en papel. 24 3/4 x 19. (Total). (Nº 20)



hyman bloom

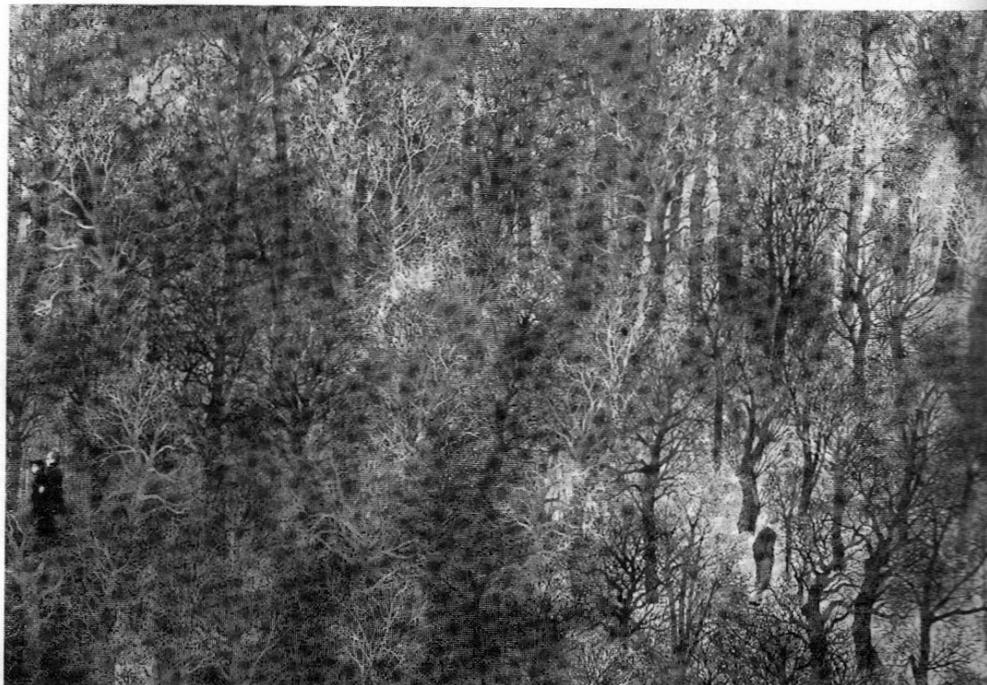
Paisaje. 1958

Crayón en papel. 19 5/8 x 38 7/8. (Nº 2)

bernard perlin

La despedida. 1952

Temple de caseína en cartón. 34 1/4 x 47 1/8. (Nº 30)



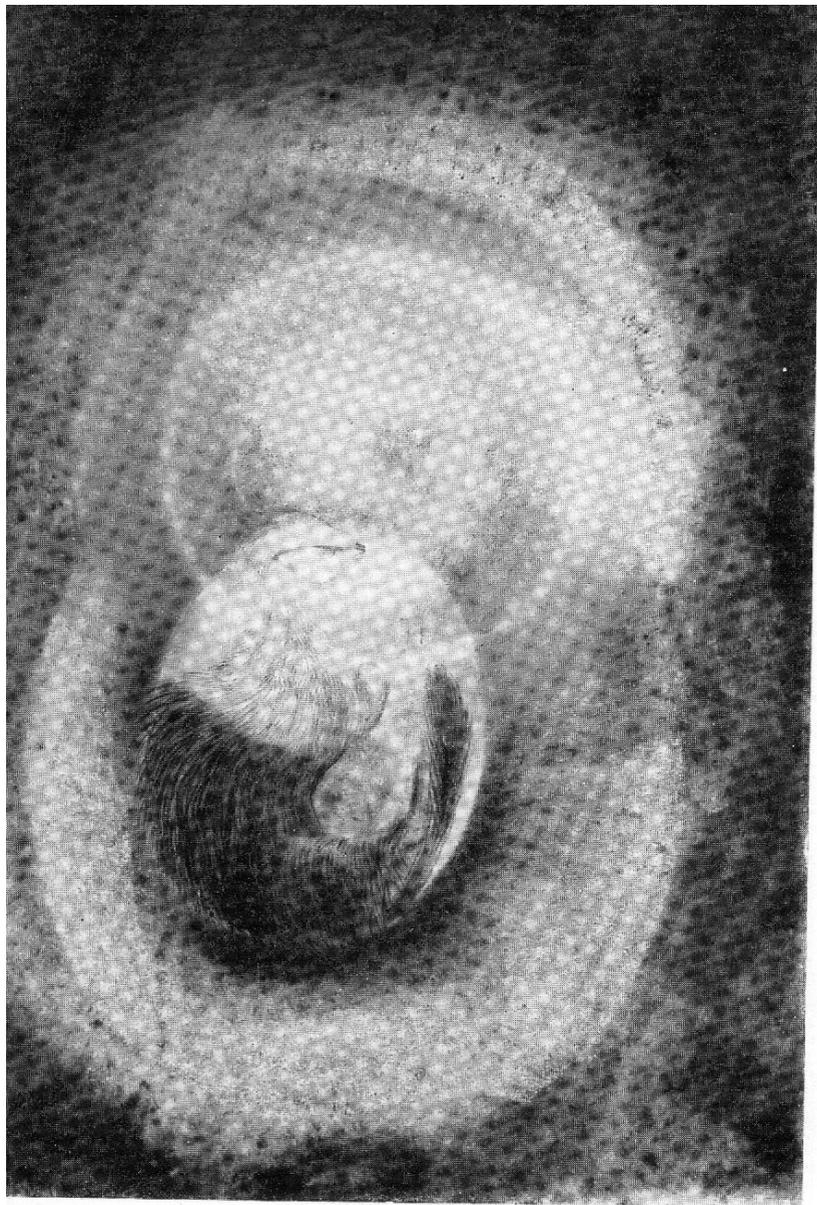


jack levine

Inauguración. 1956 - 58

Oleo en tela. 72 x 63. (Nº 25)

Acuarela y tinta en papel. 20 3/4 x 28 3/4. (Nº 35)



morris graves

Hibernación, 1954

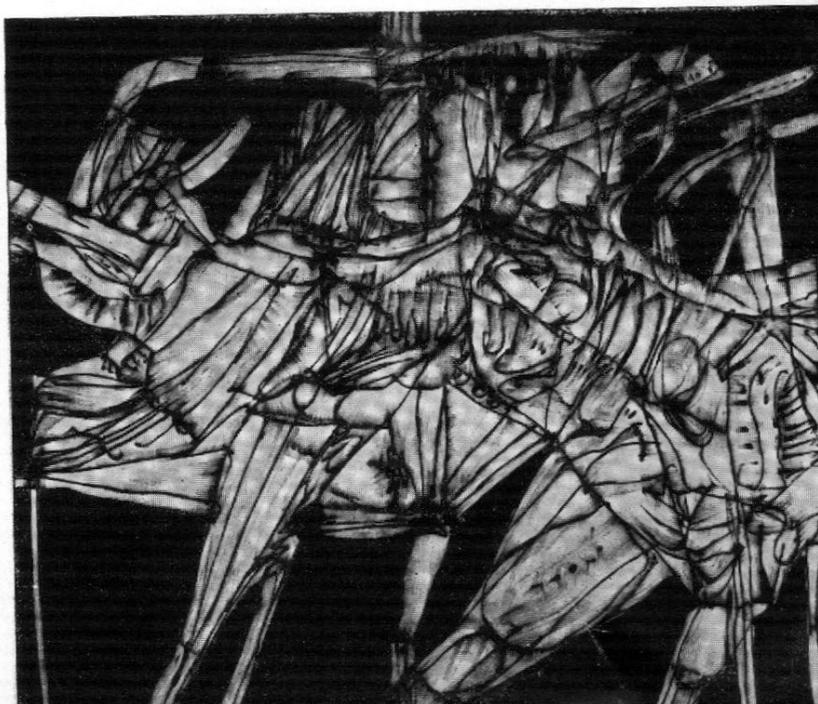
Acuarela en papel. 17 5/8 x 25 7/8. (Nº 13)



william thon
Pinos. 1955

Acuarela y tinta en papel. 20 3/4 x 28 3/4. (Nº 35)

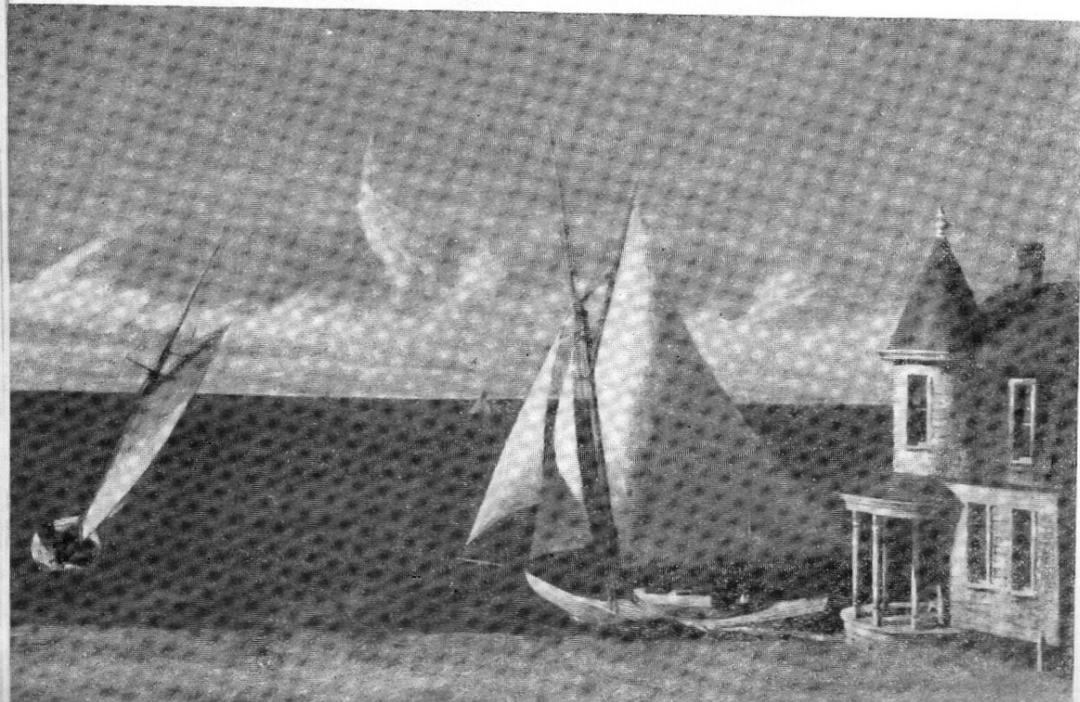
carmen cicero
Cerca de Tibidabo. 1958
Oleo en tela. 40 1/4 x 50. (Nº 6)





john heliker
Rocas Blancas, Nueva Escocia. 1955
Oleo en cartón. 13 1/2 x 24 1/2. (Nº 15)

edward hopper
Orilla abrigada. 1941
Oleo en tela. 28 1/4 x 43. (Nº 17)





isabel bishop

Remendando. 1945

Oleo en cartón. 25 x 16 5/8. (Nº 1)

notas biográficas

isabel bishop

Isabel Bishop pinta la relación existente entre el habitante de la ciudad y su medio. En un vibrante trémolo de luz, imparte una dignidad que da validación al hombre de la calle, a las muchachas oficinistas, a los vagabundos. Ejecuta sus cuadros con vigoroso dibujo y notable sentido del diseño. Nacida en 1902, en Cincinnati, Ohio, estudió arte, primero en Detroit después en Nueva York, y posteriormente hizo varios viajes de estudio a los museos europeos.

Remendando. 1945. Oleo en cartón. 25 x 16 5/8.

hyman bloom

Nació en 1913, en Letonia. Emigró a los Estados Unidos a la edad de siete años y creció en Boston, en donde estudió y ahora vive. Su obra, influida por la filosofía oriental y por Spinoza, tiene cierta calidad mística y con frecuencia se refiere a la metamorfosis en la naturaleza, y especialmente a la mortalidad del hombre.

Paisaje. 1958. Crayón en papel. 19 5/8 x 38 7/8.

charles burchfield

Charles Burchfield, acuarelista sobresaliente y precursor del redescubrimiento de la escena norteamericana, en las décadas de 1920 y 1930, nació en Ashtabula, Ohio, en 1893. Ha pasado su vida en la región oriental de Ohio y en la parte occidental del Estado de Nueva York — zona de la que ha tomado sus temas. En el decenio de 1920 retrató a las poblaciones pequeñas norteamericanas con vigor satírico. Sus obras recientes, cada vez más imaginativas, son poemas barrocos a la Naturaleza — el cambio de las estaciones, el drama de la muerte y la resurrección, el conmovedor espectáculo del tiempo, de la luz y de la hora.

Noche del Equinoccio. 1917 - 55. Acuarela en papel. 40 x 52.

paul cadmus

Nació en 1904, en Nueva York. Estudió en la National Academy of Design y en la Art Student League. De 1931 a 1933 viajó mucho por Europa, vivió algún tiempo en Mallorca y pintó allí sus primeros cuadros serios. Discutida figura en el movimiento realista, sus observaciones agudas, a veces estremecedoras, suelen ser señaladamente satíricas.

Noche en Bolonia. 1958. Temple en cartón. 53 1/2 x 38.

wynn chamberlain

Nació en 1928, en Minneapolis, Minn. Estudió en la Escuela de Arte de Minneapolis y en la Universidad de Wisconsin. Su realismo preciso de su primera época se ha ido transformando en un estilo abstracto expresionista.

La Barricada. 1958. Temple de huevo en cartón. 25 x 32.

carmen cicero

Nació en 1926, en Newark, N. J. Estudió ahí, y en el Hunter College de Nueva York, empezó a pintar en 1948. Cree que Robert Motherwell y Hans Hofmann son los maestros que más han influido en él. Sus cuadros, lineales, monocromos, tienen la atmósfera cargada de un sueño alarmante.

Cerca de Tibidabo. 1958. Oleo en tela. 40 1/4 x 50.

stuart davis

Stuart Davis, uno de los precursores del movimiento moderno en los Estados Unidos, nació en Filadelfia en 1894. Con excepción de un año que pasó en París (1928 - 29), su obra se ha basado en la dinámica de la escena norteamericana — el compás de la ciudad de Nueva York, los ritmos del jazz, los colores deslumbrantes y los jeroglíficos de los letreros y carteles que se ven en las calles. Sus diseños audaces y vigorosos son pronunciamientos vivaces, semiabstractos, de nuestra era enérgica y transitoria.

Memo. 1956. Oleo en tela. 36 x 28.

guy pène du bois

Guy Pène du Bois nació en 1884 en Brooklyn, N. Y., y murió en Boston en 1958. Estudió en Nueva York, de 1899 a 1905. Se fue a Europa en 1905, regresó a los Estados Unidos y se convirtió en periodista y posteriormente en prominente crítico de arte. Después de un segundo período de residencia en Europa, de 1924 a 1930, se dedicó casi exclusivamente a la pintura. Su sátira social alegre, dirigida hacia los buscadores internacionales de placeres, la subrayan su hábil simplificación y su diseño concentrado.

Sombreros Anchos. 1923. Oleo en madera. 20 x 14 3/4.

jimmy ernst

Nació en 1920, en Colonia, Alemania. Llegó a los Estados Unidos en 1938. Hijo del famoso surrealista Max Ernst, creció en un ambiente animado, de vanguardia. Sus abstracciones meticulosas, precisas, tienen una vibración intensa de línea que activa el espacio dividido en compartimientos.

Timescape. 1956. Oleo en tela. 36 x 48.

philip evergood

Nació en 1901, en Nueva York. Educado en Inglaterra, estudió en la Escuela Slade, de Londres, en la Arts Students League, de Nueva York (1923) y durante poco tiempo, en la Académie Julian, de París (1924). Viajó por Italia, Francia y España. A su regreso a los Estados Unidos, en 1931, se convirtió en notable pintor de comentario social. Sus cuadros, a veces pura fantasía, son muy imaginativos en su forma, admirablemente seguros en su ejecución y expresan un deleite constante en la variedad humana.

Matrona en Silla de Ruedas. 1952. Oleo en cartón. 48 x 36.

lyonel feininger

Nació en 1871, en Nueva York. Murió en esa ciudad en 1956. A la edad de 16 años se trasladó a Alemania, en donde se convirtió en uno de los principales exponentes del movimiento moderno. Miembro del personal de la Bauhaus, colaboró estrechamente con Gropius, Kandinsky y Klee. En 1933 regresó a su tierra natal. Los temas de sus pinturas — edificios elevados, barcos, locomotoras — se refieren a su niñez en Manhattan. Su estilo, con sus líneas que se extienden, y sus planos agudos, proceden de los principios del cubismo, pero el concepto del espacio, la luz, el sentimiento subjetivo y el color expresivo son peculiarmente suyos.

Clippers. 1946. Acuarela en papel. 11 3/4 x 18 3/16.

elias friedensohn

Nació en 1924, en Nueva York. Estudió en Filadelfia, París y Nueva York. Su obra, al principio de representación, después semiabstracta, está influida por lo monumental de la figura grande del pasado. Su propósito ha sido lograr un simbolismo figu-

rativo válido, basado en verdades emocionales y psicológicas que se dirigen directamente a las emociones y a las experiencias.

Expulsión del Paraíso. 1958. Oleo en tela. 52 x 78 3/4.

morris graves

Morris Graves, nacido en 1910 en Fox Valley, Oregón, creció en Seattle y en la región de Puget Sound. El arte y la filosofía orientales han influido en su obra. Entre los diecisiete y veintiún años hizo tres viajes al Lejano Oriente. De los veinte a los treinta años estuvo profundamente interesado en el budismo Zen. En 1954 fue al Japón y después a Irlanda, en donde ahora vive. Su estilo gráfico, aunque relacionado con el tradicional arte místico de Oriente, es una expresión sumamente personal de una naturaleza variada e introspectiva.

Hibernación. 1954. Acuarela en papel. 17 5/8 x 25 7/8.

george grosz

George Grosz nació en 1893, en Berlín, Alemania, se estableció en los Estados Unidos en 1932 y murió en 1959. En Alemania se hizo internacionalmente famoso por sus mordaces caricaturas satíricas de la decadencia moral, posterior a la primera guerra mundial. Después de su emigración a los Estados Unidos, provocada por el surgimiento de los nazis, sus comentarios sociales y políticos cedieron el lugar a expresiones más amplias, casi apocalípticas, acerca del estado del mundo y de la amenazante destrucción de la guerra.

Una Fantasía de Hambre. c.1947. Acuarela en papel. 24 x 18.

john heliker

Las pinturas de John Heliker, de ánimo sereno y de unidad estructural armoniosa, transforman paisajes conocidos, de manera que expresen la experiencia personal de la naturaleza. Nacido en 1909 en Yonkers, N. Y., Heliker estudió (1928 - 29) en la Art Students League, de Nueva York. Al principio, se dedicó completamente al dibujo, y en 1935 empezó a pintar en serio. Desde 1948 ha hecho frecuentes viajes a Italia, durante el verano.

Rocas Blancas, Nueva Escocia. 1955. Oleo en cartón. 13 1/2 x 24 1/2.

edward hopper

Edward Hopper, figura principal del redescubrimiento de la escena norteamericana en las décadas de 1920 y 1930, capta con la mayor economía lo esencial del paisaje de Nueva Inglaterra — la fuerte luz del sol, el aire límpido y los vastos y frescos cielos, la arquitectura escueta. Construidos con claridad absoluta sus óleos y acuarelas evocan poéticamente emociones serenas de lugar, hora, estado del tiempo y luz. Nacido en 1882 en Nyack, N. Y., estudió en Nueva York y fue tres veces a Europa, antes de 1910. Su estilo realista ha continuado siendo constante y sin concesiones durante toda su carrera. En 1943 y 1946 pintó en Monterrey y en Saltillo, México.

Mañana de Cape Cod. 1950. Oleo en tela. 34 1/4 x 40 1/8.

Orilla Abrigada. 1941. Oleo en tela. 28 1/4 x 43.

El Río Blanco en Sharon. 1937. Acuarela en papel 19 3/8 x 27 7/8.

james kearns

Nació en 1924, en Scranton, Pa. Estudió en el Instituto de Arte de Chicago. De 1950 a 1960 trabajó como operario de explosivos, en un arsenal. Dibujante vigoroso, sus obras expresionistas son un comentario comprensivo y simbólico de la condición humana.

Juegos de Niños. 1959. Oleo en cartón. 36 x 48.

león kelly

Nació en 1901, en Filadelfia. Estudió en la Academia de Pennsylvania y de 1925 a 1930 vivió en París, donde realizó un estudio intenso de los maestros antiguos, en el Louvre. Su estilo, relacionado con el surrealismo, expresa con frecuencia su interés en las culturas arcaicas, especialmente en la precolombina. Su propósito es retratar la calidad viviente, más allá de la apariencia óptica, de los objetos y de la gente.

Cascada de Almas a la Tierra. 1958. Tinta, en papel. 24 3/4 x 19. (Total).

william kienbusch

Nació en 1914, en Nueva York. Estudió en Nueva York y en París. Todas sus pinturas tienen su fuente en la naturaleza, las más de ellas en el paisaje de Maine. Aunque se vuelven cada vez más abstractas, conservan el carácter y el sabor de los elementos naturales.

A Través de Cuatro Pinos (Hurricane Island). 1956. Caseína en papel. 40 1/4 x 26 1/2.

karl knaths

Nació en 1891, en Eau Claire, Wis. Estudió en el Instituto de Arte de Chicago y en 1919 se estableció en Provincetown, en el Cabo Cod, donde ha vivido desde entonces. Sus abstracciones líricas, relacionadas con motivos encontrados en la naturaleza, expresan pensamientos y emociones que surgen de la naturaleza. Son lógicas por su diseño y su armonía cromática y al mismo tiempo espontáneas en el manejo del color y en la frescura del mismo.

Buscadores de Almejas. 1959. Oleo en tela. 42 1/4 x 60.

yasuo kuniyoshi

Yasuo Kuniyoshi (1890-1953) nació en Okayawa, Japón. Emigró a los Estados Unidos en 1906, estudió en Nueva York en la Art Students League con Kenneth Hayes Miller e hizo dos visitas a Francia en 1925 y 1928. Sus pinturas evolucionaron desde una fantasía humorística y detallada, que se relaciona con el arte oriental hasta un naturalismo agudo y, finalmente hasta una fantasía muy pronunciada, que se aproxima al surrealismo. En toda su obra se advierte la pincelada sensitiva y caligráfica, el color resonante y la vitalidad sensual. Su obra posterior a 1940, que se ocupa de problemas humanos más amplios, está llena de imágenes misteriosas, que combinan la alegría con el encono, floración de color brillante con ominosa disonancia, cual de un sueño.

Faquires. 1951. Oleo en tela. 50 1/8 x 32 1/4.

Mujer Fuerte y Niño. 1925. Oleo en tela. 57 x 45.

reginald marsh

Reginald Marsh (1898 - 1954) fue hijo de padres norteamericanos residentes en París, y estudió con John Sloan y Kenneth Hayes Miller. Sobresalió en la generación de pintores realistas de la vida citadina, que inició su labor en el decenio de 1930. Sus pinturas barrocas, en las que su humanidad es el centro de interés representan la vida multitudinaria de la ciudad de Nueva York en todos sus aspectos, desde la plétorica playa de Coney Island hasta la sociedad frívola de los cafés de lujo. Fue vigoroso dibujante y maestro en la representación del cuerpo humano en movimiento.

Playa de Coney Island. 1951. Oleo en cartón. 24 3/4 x 30.

El Steeplechase de George Tilyou. 1932. Temple de huevo en cartón. 30 1/8 x 40.

kenneth hayes miller

Kenneth Hayes Miller nació en 1876 en Oneida, N. Y. y fue uno de los más importantes maestros de pintura de los Estados Unidos. Enseñó primero en la Escuela de Arte de Nueva York, en 1899, después en la Art Students League, desde 1911, casi continuamente hasta que murió, en 1952, y, durante todo ese tiempo fue una influencia directa en el desarrollo de muchos pintores notables. Su propia obra muestra su preocupación por el diseño monumental, por las formas modeladas sólidamente y por el empleo de temas cotidianos y muy conocidos.

Cazadoras de Saldos. 1940. Oleo en tela. 30 7/8 x 36 1/8.

walter murch

Walter Murch es un realista que convierte los objetos ordinarios de la era de la máquina en imágenes poéticas de índole misteriosa. Nacido en 1907 en Toronto, Canadá, ha vivido en los Estados Unidos desde 1927, cuando fue a estudiar a Nueva York. Se nacionalizó norteamericano en 1944.

El Bulbo. 1951. Oleo en tela. 21 x 17.

william palmer

Nació en 1906, en Des Moines, Iowa. Estudió en Nueva York y en 1927 viajó por Europa, estudiando la técnica del fresco en Fontainebleau, cerca de París. Le interesan los aspectos cambiantes del paisaje, especialmente los efectos de luz. Su estilo se ha desarrollado desde las obras realistas y regionalistas del decenio de 1930 hasta su presente análisis geométrico de la naturaleza.

La Última Nieve. 1956. Oleo en tela. 40 x 44.

bernard perlin

Nació en 1918 en Richmond, Va. Estudió en Nueva York. Durante la guerra trabajó en la Oficina de Información de Guerra, División de Gráficas, con Ben Shahn, quien influyó en su obra, y como corresponsal - artista de las revistas **Life** y **Fortune**. Pintó en Italia en 1949 y 1951 - 52. Su obra combina el realismo preciso y detallado con juegos cambiantes de luces y sombras y un sentido poético que todo lo envuelve.

La Despedida. 1952. Temple de caseína en cartón. 34 1/4 x 47 7/8.

theodore roszak

Theodore Roszak, uno de los principales escultores de los Estados Unidos, también es vigoroso dibujante. Nació en 1907 en Poznan, Polonia, se estableció con su familia en Chicago en 1909 y estudió ahí y en Nueva York. De 1929 a 1931 estuvo en Europa, trabajando en Praga y en París. En 1931 empezó a esculpir y en 1936 se convirtió en activo constructivista. Allá por 1945 desarrolló su estilo presente de escultura de metal soldado, libre en su forma y muy imaginativa en su contenido.
La Gran Polilla. 1955. Tinta, en papel. 67 x 17.

ben shahn

Nació en 1898, en Lituania. Emigró a los Estados Unidos en 1906, creció en Brooklyn y ahí empezó a trabajar, en una litografía. Estudió en la National Academy of Design y de 1925 a 1929 vivió casi exclusivamente en Europa. Sobresalió en la escuela de pintura de comentario social que surgió con la Depresión Económica y continuó durante todo el decenio de 1940. Sus cuadros son compasivos, con frecuencia elocuentes, generalmente irónicos, pronunciamientos filosóficos con amplio significado humano. Están ejecutados con simbolismo imaginativo, dibujo incisivo y fuerte sentido del diseño.

A la manera del Ticiano. 1959. Temple en cartón. 53 1/2 x 30 1/2.

honoré sharrer

Nació en 1920, en West Point, N. Y. Estudió arte en la Universidad de Yale y en la Escuela de Bellas Artes de California, en San Francisco. Sus pinturas, ejecutadas meticulosamente, expresan profundo interés en la vida cotidiana del hombre ordinario de nuestra era de mecanización. Da al tipo muy concreto y al incidente no ensayado un significado humanístico casi monumental.

Tributo al Pueblo Trabajador Norteamericano. 1951. Oleo en cartón. Sección central, 33 1/4 x 27; cuatro secciones, izquierda y derecha, cada una 11 3/8 x 16 3/8.

charles sheeler

Precursor del movimiento precisionista, Sheeler da a los temas mecánicos e industriales fuerza decorosa y belleza abstracta. Nacido en 1883 en Filadelfia, estudió en esa ciudad e hizo tres viajes a Europa, antes de 1910. A un período de pintura semi-abstracta siguió, en 1920, un realismo preciso, con fuerte organización arquitectónica. Durante el decenio de 1940 su estilo atravesó por un sutil proceso geometrizador, con creciente fantasía de formas sobrepuestas.

San Francisco. 1956. Oleo en tela. 32 x 22.

william thon

Nació en 1906, en la ciudad de Nueva York. Es, principalmente, un autodidacto. Paisajista, más que otra cosa, muchos de sus temas íntimos y melancólicos se basa en la costa de Maine, en la que vive. En 1947 trabajó en Italia y de nuevo en 1956,

como artista residente en la Academia Norteamericana en Roma. Sus viajes por Italia, España y Portugal le han suministrado los temas de varios de sus cuadros.
Pinos. 1955. Acuarela y tinta, en papel. 20 3/4 x 28 3/4.

mark tobey

Fundador de la llamada "Escuela del Noroeste", Tobey es uno de los más notables y viejos precursores del impresionismo abstracto. Nació en 1890 en Centerville, Wisconsin, estudió poco tiempo en el Instituto de Arte de Chicago, pero casi todo lo aprendió él mismo. Ha viajado mucho — en los Estados Unidos y México, en Europa, en el Cercano Oriente y en Oriente. Hallándose en Shanghai en 1934, estudió caligrafía china con el pintor Teng Kwei. Desde entonces ha desarrollado un estilo muy personal e inventado su "escritura blanca", que es una telaraña continua de líneas sensibles y vibrantes de luz que activan un fondo más oscuro.

Cántico. 1954. Caseína en papel. 17 1/4 x 11 1/2.

george tooker

Nació en 1920, en Brooklyn, N. Y. Estudió en la Academia Phillips, Andover, Mass., en la Universidad de Harvard y en la Art Students League, de Nueva York. Las lecciones particulares que tomó de Paul Cadmus, en 1945, influyeron en el desarrollo de su contenido imaginativo, expresado en términos de realismo preciso.

En el Cenador. 1958. Temple en cartón. 24 x 24.

robert vickrey

Nació en 1926, en Nueva York. Estudió en la Universidad Wesleyan, en la Universidad de Yale y en la Art Students League de Nueva York. Sus obras realistas, muy personales, están ejecutadas con perfección técnica poco común y con mucha originalidad de concepción y de imágenes. Los temas comunes se transforman, a través de una imaginación poética, en expresiones misteriosas y agudas.

Miedo. 1954. Temple de huevo, en cartón. 34 3/4 x 58 1/2.

max weber

Nació en 1881. En Rusia. Falleció en Nueva York, en 1961. Precursor del modernismo en los Estados Unidos, Weber fue uno de los primeros exponentes del desarrollo internacional del arte abstracto. Llegó a los Estados Unidos a la edad de diez años. Creció en Brooklyn. Estudió arte en el Instituto Pratt. En Europa, de 1905 a 1908, se asoció directamente con la vanguardia, en París. Sus primeras obras surgieron del fauvismo hasta el estilo abstracto, relacionado con el cubismo y el futurismo y cambiaron en 1917 a temas más representativamente poéticos y religiosos. Después de 1940, su fantasía se volvió más imaginativa, sus figuras más expresivamente deformadas, su línea más rítmica y viva, su color, a veces conscientemente disonante.

Trío. 1953. Oleo en tela. 25 1/4 x 30.

andrew wyeth

La obra de Andrew Wyeth representa la continuación vigorosa de la tradición realista en la pintura norteamericana. Nacido en 1917 en Chadds Ford, Pa., recibió instrucción artística muy esmerada de su padre, el famoso ilustrador N. C. Wyeth. Su primera exhibición exclusiva de sus propias obras, efectuada en Nueva York, cuando tenía sólo veinte años, le valieron inmediato reconocimiento. Con gran precisión y selectividad, Wyeth pinta los sencillos temas cotidianos de la vida rural en Maine y Pennsylvania, expresando la relación entre el hombre y la naturaleza y las huellas que deja el tiempo.

La Caja Azul. 1956. Acuarela en papel. 19 1/2 x 27 1/2.



BARREIRO